

Artículo

Presentado: 03-05-2020
Entregado: 30-06-2020

Crisis ambiental y parasitismo del capital

Environmental crisis and parasitic capital

María Guadalupe Rinaldi

UNSa. CP.: 4.400

guadaluperinaldi@gmail.com

RESUMEN

Intentaremos dilucidar ciertos trazos marcados por los vínculos ocultos que operan en detrimento de la situación actual ambiental, poniendo a prueba herramientas discursivas del neoliberalismo y sus concomitantes prácticas pertenecientes al modelo económico neoclásico como expresiones del capitalismo actual.

Desde la perspectiva metodológica de la dialéctica relacional propulsada por D. Harvey pensaremos el problema del imperialismo extractivo signado por la flexibilidad. Ello nos servirá para explicitar tensiones y contradicciones entre naturaleza y capital parasitario.

Por otra parte, articularemos desde una perspectiva crítica el impacto de tales desequilibrios ambientales y el problema ético-político en el sistema de producción actual; mostrando como resultado otra contradicción dialéctica respecto a la tensión entre el planteo matematizado del modelo neoclásico y su efecto devastador para las comunidades, las que consideramos fundamentales modelos de resistencia ante la crisis ambiental.

Palabras claves: imperialismo extractivo, capital, crisis ambiental.

ABSTRACT

We will try to elucidate certain traces of the hidden links that operate to the detriment of the current environmental situation, testing discursive tools from neoliberalism and its concomitant practices belonging to the neoclassical economic model as supports for present capitalism. From the methodological perspective of the relational dialectic promoted by D. Harvey we will think about the problem of extractive imperialism marked by flexibility. This will explain tensions and contradictions between nature and parasitic capital. On the other hand, we will articulate, from a critical perspective, the impact of such environmental imbalances and the ethical-political problem in the current production system, showing as a result another dialectical contradiction regarding the tension between the mathematical approach of the neoclassical model and its devastating effect. for communities, which we consider fundamental models of resistance to the environmental crisis.

Keywords: extractive imperialism, capital, environmental crisis.

CRISIS AMBIENTAL Y PARASITISMO DEL CAPITAL

Lamentablemente el capital no puede cambiar su manera de rebanar y trocear la naturaleza para transformarla en mercancías y derechos de propiedad, porque oponerse a ello significaría poner en tela de juicio el funcionamiento mismo del motor económico del capitalismo y negar la aplicabilidad de la racionalidad económica del capital a la vida social y es por esta razón por la que el movimiento ecologista, cuando trasciende una política meramente cosmética y paliativa debe hacerse anticapitalista." (Harvey D., 2014: 16-247).

Asistimos a una crisis ambiental en concomitancia al proceso de sobreacumulación capital. El avance de la desertificación, la fiscalización de la tierra, la explotación de la naturaleza para su comercialización sin precedentes, la biopiratería de semillas patentadas y otros asuntos críticos, requiere de una repulsión hacia los constantes mecanismos de acumulación por desposesión presentes en la geografía histórica del capitalismo.

El intento de transformación de esta situación crítica no hallará soluciones desde políticas ecológicas que respondan a la dinámica del mercado que ha promovido desde sus inicios la eliminación de alternativas en la producción e intercambios, monetizando y privatizando los recursos naturales del planeta en el avance de una geografía bastante desigual.

Las pequeñas comunidades que ancestralmente han tenido un trato equilibrado con la naturaleza han sido perseguidas, desplazadas y expropiadas de sus tierras.

Consideramos que el punto de inflexión para lograr el cuidado del planeta tiene que responder a una inminente lucha en contra de la gran acumulación del capital. Sobran ejemplos históricos para dar cuenta del avance imperialista extractivista y sus nefastas consecuencias.

Apuntaremos a una crítica conceptual y a la problemática del impacto en la praxis desde un modelo económico deshumanizado: el de la economía neoclásica y su soporte ideológico: el neoliberalismo. Teniendo en cuenta que en las últimas décadas el capital ha acrecentado su movilidad, se ha financiarizado y acortado la brecha temporal en el flujo de las ganancias corporativas.

Planteamos como hipótesis que: el imperialismo extractivo profundiza sus raíces en la forma parasitaria del capital actual en su fase de acumulación flexible, según este diseño pueden llegar a maximizarse los problemas ambientales sin el acompañamiento de políticas que favorezcan el punto de vista de las comunidades heterogéneas para el cuidado del medioambiente.

Proponemos evaluar las problemáticas ambientales en relación con la aplicación del modelo económico neoclásico, que impide una distribución justa de

recursos en los países pobres y desindustrializados. Con la excusa de múltiples conceptos *laissez faire*, que funcionan bajo las apariencias de fuerzas automáticas desde un positivismo al extremo, este modelo roza la irracionalidad y profundiza las contradicciones e inminentes peligros ambientales existentes al interior del modo de producción capitalista actual.

VALORES, CONCEPTOS Y TENSIONES

La complejidad del problema al que hacemos referencia nos invita a seguir los pasos de D. Harvey desde el método dialéctico relacional. Su aplicación consiste en mostrar las contradicciones solapadas al interior de múltiples relaciones humanas como procesos que operan por debajo de una máscara de apariencias fijas y simplificadas. Consideramos que es el método adecuado para poner al descubierto las valoraciones sustanciales de corte positivista presentes en el modelo económico neoclásico, que operan bajo el fetichismo del mercado sosteniendo que este constituye una matriz constantemente "reguladora" y "estable." Ante la situación actual de crisis ambiental sostenemos que el mercado no es la única alternativa, ni la mejor en materia de regulación en la distribución de los recursos naturales. Tampoco puede calificarse de estable en la medida en que produce a instancias del capitalismo: crisis monetarias, de deuda, inflacionarias y otras que evidencian una profunda inestabilidad.

Desde la dialéctica relacional se cuestiona la lógica binaria y sus antecedentes cartesianos, considerando incorporar valores de interpretación que no son ajenos al proceso interpretado: en la versión política reducida del capitalismo el imperialismo extractivo ha avanzado en nombre del progreso y en una actitud civilizatoria desde antaño, pero los valores, prejuicios y por sobre todo los "intereses" de las clases dominantes (hoy aparece como una especie de oligarquía global financiera) constantemente han intentado refugiarse bajo normativas y técnicas encubiertas de dominación que aquí intentaremos mostrar.

El modelo económico neoclásico impide detectar los múltiples procesos que enlazan históricamente aquellas categorías que consideramos sensibles de disolverse, tales como "mercado regulador", entre otras. La noción de mercado aparece esencializada mediante la voluntad de dominio absoluto en la esfera de todo lo posible de ser fagocitado por las leyes del mercado.

La naturaleza, el capital, o las comunidades no son cosas ni sustancias fijas, sino procesos inestables, flujos de tensiones donde se presentan múltiples contradicciones que dialécticamente muestran cómo los derechos de propiedad se convierten en expropiación de tierras ajenas, el cambio de mercancías en explotación y la igualdad en dominio de clases, tal como lo han detectado una serie de pensadores dialécticos desde Marx K. y Luxemburgo R. hasta Harvey D.

Donde la interpretación plana matematizada del modelo neoclásico intenta esencializar el significado y la función del mercado, intentamos mostrar un cúmulo de relaciones mucho más complejas. Allí donde la lógica imperialista resulta aparentemente des-embosada en una unidad pareciera tener respuestas paliativas y resolutorias ante las crisis ambientales a partir del concepto de autorregulación del mercado.

Mostraremos las contradicciones y tensiones que más allá de simplificar al extremo las relaciones humanas superponiendo a ellas un diseño matematizado, sostienen valores e intereses de clase que subyacen en dichas teorías al dominio del resultado distributivo cada vez más asimétrico en los nuevos movimientos del capital corporativo.

Desde la dinámica capitalista actual y según una pesada tradición, naturaleza y capital serían polos opuestos diferenciados cada uno según su modo de producir (vida o mercancías). Lo interesante es explicitar que tal polaridad se diluye y metamorfosea según los intereses específicos con relación al acrecentamiento y acumulación del capital mediante las políticas de desposesión o parasitismo justificadas por la ortodoxia neoliberal.

Cuando se trata de extractivismos descontrolados, la explotación de recursos naturales, incluso la tendencia de las corporaciones a generar negocios a partir de crisis y problemas ambientales, la naturaleza es dominada y subsumida al capital como una mera mercancía: ello responde a un movimiento que **“internaliza”** estos fenómenos como propios del movimiento acumulativo del capital; Harvey sostiene que se trata de un ecosistema capitalista.

En cambio, cuando se trata de dar respuestas paliativas auténticas ante las crisis y daños ambientales, en general la respuesta consiste en tratar tales “anomalías” como **“externalidades”**; puesto que al predominar el estudio de costes-beneficios se requiere de grandes inversiones que los capitalistas no están decididos a costear. Por ejemplo, en el caso de la extensión de monocultivos, ante la infertilidad de los suelos y la desertificación no se invierte en la recreación de nuevos ecosistemas equilibrados ya que ello requiere mucho tiempo, inversiones y límites al extractivismos descontrolado que responde al motor capitalista, lo que no le resulta rentable.

Capital y naturaleza entran en extrema contradicción generando peligrosas tensiones cuando se evidencia que los recursos de la naturaleza no son inagotables mientras el capital exige de manera parasitaria su explotación mediante técnicas rapaces y contaminantes que podrían comprometer con gravedad la vida del planeta.

El esbozo de la problemática ambiental en términos de **“externalidades”** proveniente del modelo económico neoclásico, resulta irrisorio ante los costos reales de los desastres naturales. Se trata de un negacionismo que no asume mínimos compromisos, agudizando la contradicción entre naturaleza y la forma parasitaria

del capital en nombre de una supuesta “estabilidad” de mercado.

IMPERIALISMO EXTRACTIVO

El imperialismo extractivista tiene sus antecedentes en las políticas de colonización, estas prácticas del siglo XIX se han profundizado de manera exorbitante, dando lugar a una extrema tensión en la contradicción relativa a la disparidad de la renta y las riquezas entre otras y generando una tendencia descomprometida frente a los problemas ambientales en nombre del interés central costo-beneficio para las concentraciones de capital.

El concepto de *mano invisible* reaparece en el modelo neoclásico como la solución a posibles desequilibrios, en la medida en que sintomáticamente se piensa desde esta perspectiva que el mercado posee caracteres eminentes de “autorregulación”.

La naturaleza concebida desde un punto de vista mecanicista responde a leyes fijas y a fenómenos homogéneos. La noción de mercado desde la economía neoclásica será solapada bajo este modelo proveniente de las ciencias naturales, conformándose conceptualmente como: “mercado autorregulador”, de allí se afirmará que todos sus movimientos aparecen controlados mediante procesos predeterminados de causa-efecto. Naturalizando un movimiento inducido de selección de variables optimizan las ganancias de los grupos concentrados: Como el mercado tiende “naturalmente” a la estabilidad, entonces regularizará y estabilizará espontáneamente los desastres naturales.

“La dinámica de esta situación tiene un poder aplastante. El resultado es que el movimiento hacia un mercado concurrencial ha adquirido la fuerza irresistible de un proceso de la naturaleza”. (Polanyi.K. 1989: 9-211)

El modelo económico neoclásico resulta ser más obtuso que un dispositivo de control benthamiano. Los engranajes se aceitan según el “valor” eficiencia escapando a todo tipo de contemplación y admisión de normas sociales o éticas, ocultando bajo su dimensión epistémica matemática, el carácter nada neutral de la tendencia extractivista. Los países ricos en recursos, pero atrasados en industria son aquellos colonizados y expropiados de sus riquezas por las clases capitalistas ascendentes y por los países hegemónicos.

“La frágil fertilidad de los suelos tropicales y subtropicales de África quedó destruida en una generación de dominio colonial... también... la terrible rapiña colonial belga del Congo y la violenta represión de los pueblos ogoni en el Delta del Níger en nombre de las grandes empresas petrolíferas...” Harvey. D, 2009: 10-235)

La asimetría distributiva es evidente en la expropiación de recursos pertenecientes a culturas aborígenes, en muchos casos desprotegidas por sus propios Estados y expuestas a cambios radicales en sus ecosistemas y modos de vida. Como bien señalaba Polanyi (1989), sin una intervención ni una orienta-

ción legislativa, se producirían males cada vez más graves y permanentes. Hoy los organismos reguladores nacionales no logran contener la voracidad de los intereses corporacionistas.

Según el modelo económico neoclásico (más bien desde la perspectiva de L. Walras) el mercado es el núcleo de todo tipo de relaciones: terciadas por el mismo tienden a una “estabilidad natural”. Esa tendencia mecanicista que aparentemente sostiene el paradigma del modelo en el intento de instaurarse como una ciencia de alto valor epistémico, habiendo matematizado e instrumentalizado la economía la llevó a una situación de obsolescencia en tanto ciencia “social”, al despejarla de asuntos políticos, para no asir problemas comunitarios.

La economía neoclásica apunta a una matemática pura mediante un sistema de ecuaciones, donde el equilibrio general se sostiene a través de la interdependencia de equilibrios parciales en los intercambios de variables matemáticamente compatibles. Lo que no se explicita es el modo de valoración según el cual se adoptan tales variables en función del crecimiento exponencial de las riquezas concentradas. *“La justificación de la competencia perfecta se basó en una analogía respecto al procedimiento de otras ciencias (exactas) muy lejanas a las ciencias sociales...en mecánica pura se trabaja sobre la hipótesis de máquinas sin fricciones”.* (González E. E. 2004: 25). Justificado el aspecto económico matematizado, la ciencia económica neoclásica deja mucho que desear desde el punto de vista ético, cualitativo y práctico. La tendencia a la usurpación y voracidad según los beneficios para las corporaciones ultrajan las comunidades sin el más mínimo esfuerzo por llegar a convenios de cuidados ambientales y territoriales: la reciente intervención de EE. UU en el golpe cívico- militar- policial en Bolivia muestra una clara referencia al problema. Los intereses corporacionistas y hegemónicos se hallan motivados en la extracción del litio del Salar de Uyuni, siendo la mayor reserva de dicho metal a nivel mundial. Hoy la empresa Tesla, cuyo director es el multimillonario Elon Musk, monopoliza las reservas mundiales de litio y promueve la única vía para la mega-factoría en el desarrollo de baterías para autos eléctricos. En el actual gobierno de facto, Samuel Doria Medina impulsó la intervención de tales recursos quitando su potestad a los verdaderos dueños de las tierras en Bolivia. Históricamente hay pueblos que han sufrido permanentemente la pesadilla del colonialismo extraccionista y el caso potosino parece tener incontables antecedentes.

CAPITAL FLEXIBLE Y AGUDIZACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES

Una de las leyes fundamentales del capitalismo reside en la acumulación, ya lo había detectado Marx (1885) en el Capital III, cuando hacía referencia a la tensión en el desequilibrio de sus componentes: en

tanto se debilitaban las fuerzas de trabajo (variables), mientras se fortalecía el factor constante de los medios de producción.

La concentración del capital en el desarrollo de la historia se ha desplegado abriendo camino a sus nuevas formas parasitarias de intervención geográfica sin límites. Proliferaron desde las naciones hegemónicas ciertos discursos “cosmopolitas” maquillando e intentando justificar el negocio capitalista de la guerra en defensa de la democracia y la “libertad”, aparentemente en contra del terrorismo, pero de fondo se sostuvo firmemente la constante para luchar por los intereses corporativistas en el saqueo a los países poseedores de petróleo, gas, litio, cobre, etc.

Tal como lo señala Harvey (2009), Bush plantea en el contexto de la guerra con Irán en el año 2002, la persecución al terrorismo, Woodrow Wilson, en 1919 sostenía: “Hay que obtener o implantar colonias para que no quede sin rastrear ni explotar un solo rincón del mundo que pueda resultar de utilidad” (Harvey 2009, en Chomsky. N.,1990.)

Los modelos colonialistas rústicos y primordiales sirvieron de bases antecedentes para la continuidad en la lógica descomunal extractivista hasta la fecha de hoy signada por las políticas neoliberales.

Se trata de un diseño que se impone instrumentalmente aún luego de la crisis del 2008. No se asume la situación ambiental crítica simplemente porque el modelo económico neoclásico no está diseñado para ello, podría significar aceptar una falla o una serie de anomalías preexistentes en el sistema. Su lógica prístina de regulación recae en una matemática pura, no en la realidad de las poblaciones heterogéneas del mundo. El modelo no está preparado para afrontar ningún tipo de crisis con el propósito velado de no tener que afrontar ningún tipo de costo respecto a ellas.

La abstracción con la que se amparan las corporaciones a nivel legal exige una transformación jurídica en beneficio de las comunidades, ya que la desigualdad social se ve aplastada por una economía de mercado irrestricta. Se evitan figuras humanas y nombres concretos poniendo en su lugar el nombre de “las firmas”, las corporaciones, o los carteles, donde no se escrutarán responsables a la hora de evaluar el impacto ambiental entre otros problemas. El marco jurídico del neoliberalismo *“privatiza los beneficios y socializa las pérdidas”.* Siendo que para el modelo la naturaleza es una reserva de valores potenciales (de mercado), no solo su intervención tecnológica vinculada a producciones refiere a la monopolización de recursos, sino también: *“los desastres medioambientales generan abundantes oportunidades para que un capitalismo del desastre obtenga excelentes beneficios”* (Harvey 2014: 16-244).

Las contradicciones mencionadas muestran su aguda tensión en la praxis: provocan un verdadero desequilibrio entre los componentes del capital, la distribución de las riquezas en manos de muy pocos propietarios, mientras gran parte de la población

mundial se pauperiza y pierde derechos y lugares de pertenencia. Crecen las modalidades de monocultivo impuestas sin evaluar el costo de la desertificación y otros problemas como la privatización del agua, la mega minería, las violentas técnicas de fracking etc.

Según Harvey (2014) al menos en las últimas tres décadas, los desastres naturales ya no pueden ser signados como tales: no son naturales, se trata de la imposición, de un tipo de ecosistema perteneciente al capital flexible. Si se apunta desde el neoliberalismo a la tasa de beneficio y no hacia el bienestar social ¿Qué respuestas obtendremos ante múltiples situaciones críticas a nivel ambiental? Lamentablemente contamos con episodios que consideramos traumáticos a nivel social. Las políticas simbólicas del *greenwashing* han devaluado los intereses profundos del bienestar humano en nombre de las tasas de beneficio: “El regalo que hizo Al Gore al movimiento ecologista...respecto al calentamiento global fue crear un nuevo mercado de emisiones de carbono que ha representado una fuente importante de beneficios especulativos...” Harvey. D. (2014). Los novedosos diseños *greenwashing* promueven el negocio y la concentración de capitales ofreciendo la imagen de políticas ecologistas mediante aparentes propuestas de mejoramiento ambiental y bienestar humano. Al no haber voluntad de frenar los problemas, estos se desplazan geográficamente y se especula con la distribución de estos. “Larry Summers cuando era economista del banco mundial aseguraba que África estaba ‘infra contaminada’ y que sería razonable utilizarla para deshacerse de los desechos de los países avanzados.” (Harvey, 2014:16-250)

No son manos invisibles las que regulan el mercado, el modelo solamente concibe como “flexibles” las condiciones de posibilidad de ganancia y acumulación en la medida en que favorece a las grandes corporaciones, sin embargo, posee una rigidez tal que elimina a cada paso continental: formas de cultivo no abrasivas, tratamiento de la tierra y hábitos de las comunidades pequeñas verdaderamente ejemplares para el sostenimiento de un equilibrio real. Pero como este equilibrio no responde a las ganancias significativas del mercado y su acumulación voraz, se suprime agresivamente.

EL MODELO ECONÓMICO NEOCLÁSICO VERSUS LA COMUNIDAD

“...la economía se encuentra en una etapa en la que ya se ha producido la revolución copernicana, pero en la que todavía hay que utilizar la cosmología ptolemaica unas cuantas décadas más para obtener asesoramiento político.” (Mirowsky. P. 2013: 1-19)

Consideramos que una comunidad se constituye sobre la base de valores compartidos en un grupo singular de personas; donde los beneficios del excedente material sean distribuidos de forma pareja. En un ambiente de tal dimensión la necesidad o el problema

de un solo integrante será asunto del conjunto colectivo que no solo comparte su producción material sino también diversas actividades, estéticas, costumbres, fiestas, etc. Actualmente puede sonar utópico este modelo de asociación no anclado en la suma de intereses individuales sino a la inversa.

Consideramos que “hay” comunidad donde se encuentran resistencias a cualquier dispositivo que vaya en contra de los intereses, hábitos y pertenencias locales de los grupos. Para citar un ejemplo: desde el año 2012 en la provincia de Espinar, Cuzco, Perú el colectivo de mujeres aborígenes defensoras del territorio y la cultura Kana denuncian la contaminación del agua y la expansión de la gran empresa multinacional minera Glencore luchando por recuperar su territorio.

El modelo social de la economía neoclásica parte del siguiente supuesto: el *homo economicus* es individual y cada hombre posee la potencial facultad de enriquecerse y apuntar a mayores beneficios. La suma de tales individuos daría lugar a una planificada sociedad esquizoide. Desde tal reduccionismo los fenómenos sociales resultan reductibles a los individuales. Volvemos al problema de la ciencia económica matematizada al extremo: predomina la regulación contable por sobre la noción de ciencia social.

Es evidente que la lógica atomista del modelo económico neoclásico formulado epistemológicamente según parámetros predictibles de las ciencias naturales mecanicistas no apunta hacia dimensiones de gran complejidad que reconozcan los rasgos diferenciales y cualitativos de cada comunidad en su particularidad, de allí la pérdida de todo valor dimensional comunitario a favor del tratamiento de precios como medida cuantificable y calificable. Esa tendencia atestada de valores morales solo favorece los intereses de clase de una plutocracia ocultando, bajo sus aparentes medidas objetivas contables, la expulsión de los diversos valores comunitarios, fundamentalmente referentes a la posesión de las tierras y otros recursos naturales.

El mercado desde este punto de vista es homogéneo y homogéneas las posibilidades individuales del enriquecimiento. El neoliberalismo al avalar tal modelo económico sustraído de todo tipo de ética en detrimento de las comunidades favorece a múltiples estados de putrefacción social urbana y a la vez genera decadencia y pauperización en aquellas comunidades que por sus propios hábitos resultan espontáneamente aptas para un verdadero cuidado y protección de la naturaleza.

Si al modelo neoclásico planteado en términos de abstracciones lo aplicamos en la observación de los fenómenos en la praxis, estarían justificadas las experiencias de polución, contaminación e incluso descomposición cultural.

Según tal planteo se debe prescindir de todo tipo de ética ya que no responde por su carácter subjetivo al modelo plenamente objetivo. Walras L. (1896) sostuvo lo siguiente: “El que una sustancia química

sea buscada por un médico con fines curativos, o por un asesino para envenenar a alguien puede ser muy importante desde otros puntos de vista, pero es totalmente indiferente desde el nuestro. La sustancia es útil en ambos casos y puede serlo más en el segundo que en el primero.” (González E. E.2004: 25) Desde esta perspectiva quedarían no solo avalados, sino también inducidos el narcotráfico, el tráfico de personas, el tráfico de armas y de órganos, etc; tal como en el capitalismo actual se desarrollan estos nefastos pliegues del comercio ilegal. Ya que el único móvil (sin estar afectado por reglas comunitarias) sería que cada individuo de cualquier modo puede apelar al crecimiento de las ganancias. Importan los medios y nunca los fines. La homogeneidad de esta lógica “impecable” lleva a estragos en la práctica. Se trata de una multiplicidad de “falacias de composición”: la suma de individuos no da como resultado una sociedad, las grandes concentraciones y parasitismo del capital no mejoran la calidad de vida mundial. No se logra al interior de tal dispositivo un mínimo de cualificación sustancial para pensar en el sostenimiento del planeta y de las diversidades que lo habitan. Por estos motivos y por los expuestos anteriormente consideramos que asistimos una faceta de barbarie a nivel mundial: el capital flexible y sus políticas neoliberales.

BIBLIOGRAFÍA

- González E. E. (2004) Historia del Pensamiento Económico. Tema 25. Walras y el equilibrio general. Ed. digital@ tres. ISBN84-95499-75-4. Sevilla. España.
- Harvey. D (2014). Seventeen Contradictions and the End of Capitalism. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Ed: Traficantes de sueños. Madrid. España.
- Harvey. D. (2009) Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom. El cosmopolitismo y las geografías de la libertad. (2017). Ed. Akal. S.A. Madrid. España.
- Harvey D. (2005) A Brief History of neoliberalism. Breve historia del neoliberalismo. (2007) Ed. Akal. Madrid. España.
- Harvey D. (1998) The Condition of Postmodernity. An Enquiry in to the Origins of Culture Change. La condición de la postmodernidad. (2017) Ed. Amorrortu. Bs.As.
- Harvey D. (1996) Justice, nature and the Geography of Difference. Justicia, naturaleza y la Geografía de la diferencia. (2018) Ed. Traficantes de sueños. Madrid. España.
- Marx. K. (1975) Das Kapital. Kritik der politischen ökonomie. (2004) El Capital. Crítica de la economía política. Vol.III. Ed.Siglo XXI. Bs.As. Argentina.
- Mirowsky. P. (2013) Never Let a Serious Crisis Go to Waste. Nunca dejes que una crisis te gane la partida. Ed. Planeta. Barcelona. España.
- Polanyi. K. (1989) The great transformation. La gran transformación. Ed. Endymion. Madrid. España.